

Ólger Villegas Cruz

Lo que la vida nos roba

Déjame

Déjame beber
agua de tu fuente.

Deja que tu lluvia
moje mi camino.

Contar las estrellas
que arrullan la luna,
mirar en tu cielo
los astros trillar.

Deja que esta noche
me robe un lucero.

Mágico lucero que destella amor.

Deja que esta noche
te lo entregue a ti.

Búsqueda

Sepulto mi cansancio en el olvido
ansioso de vivir nuevas quimeras

La vida a veces desfallece
entre lamentos

Mas también sonríe y canta,
como la austera madrugada.

Permíteme
¡Oh Señor!, en adelante

resumir mi existencia
en paz y olvido,
y así poder sacudirme hasta limpiar
este rudo dramatismo
de locura.

Feliz hallazgo

En silencio,
de puntillas,
cautamente como el hada
o como un ángel

te has colado por mi ventana
ansiosa y nostálgica,
como si estuvieras a la espera,
con esa aura mágica
que el dios Eros provee
para embriagar nuestro espíritu,
y provocar sueños o idílicas visiones.

Así te hallé aquella vez,
fragante,
dormida profundamente,
en un plácido recodo de mi vida.

Ideal

Amo el universo de mis sueños.

Dimensión ideal,
donde mis seres amados cantan y ríen,
sueñan y se adormecen o vagan felices en
libertad,

unidos,
dispuestos siempre a bregar
en regios y estéticos eventos cotidianos

lejos de la envidia y los rencores.

Orbe noble y agraciado.

Sigo amando el bello universo de mis sueños.

Lo que la vida nos roba

Lo que la vida nos roba,
en un instante,
queda guardado en el rumor
de un desencanto.

Crece el sentimiento,
que en lágrimas asoma,

tras un pesar que nos amarga,
ahí, en lo más hondo.

Nuestras penas toman formas,
muchas veces,
de leve risa,
de furia o de amargura.
Y cuando todo es calma,
tras la tormenta,
silba el viento feliz
desde el recuerdo.

Cosas perdidas,
que no borra el olvido.

Recibido: 07/10/20
Revisado: 21/10/20
Aprobado: 04/11/20